



# NOTA INFORMATIVA

## Plan de Manejo del Parque Nacional Tunari revela potencialidades y desafíos de gestión

**P**or encargo del Servicio Nacional de Áreas Protegidas (SERNAP) y del Ministerio de Medio Ambiente y Agua, el Instituto Faunagua ha realizado el Plan de Manejo del Parque Nacional Tunari (PNT), un documento que presenta un diagnóstico completo para entender la realidad de esta área natural y busca soluciones a sus problemas de gestión.

“Una característica territorial del PNT es su sobreposición con 11 municipios y con 379 comunidades campesinas y sus respectivas unidades intermedias de organización social y territorial (sub-centrales y centrales), a las que se suman 71 asentamientos en el límite sud del área más conocido como la cota 2750”, señala la introducción del Plan de Manejo del PNT, el primero, desde la creación de este parque cochabambino, hace 54 años.

El Plan de Manejo fue concluido tras un arduo trabajo, que arrancó en el 2015 con centenares de talleres a lo largo de su extenso territorio.

A pesar de ser uno de las áreas protegidas más antiguas del Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP), en sus más de 50 años de existencia, el Parque Tunari no ha tenido una gestión adecuada. Se suma esto el no haber tenido un Plan de Manejo en todo ese tiempo. La elaboración del primero de esta área por parte del SERNAP y el Instituto FAUNAGUA es un gran paso para conocer su compleja realidad y sus potencialidades.

El conocer a fondo esta realidad permite entender la necesidad de una inserción territorial efectiva del PNT en este complejo de territorialidades sobrepuestas, con articulación y complementariedad de competencias y en un marco normativo coherente y realista con la situación actual, como se pretende con la elaboración del proyecto de una nueva ley para el Parque.



*Cita bibliográfica: SERNAP-FAUNAGUA (2016). Plan de Manejo del Parque Nacional Tunari revela potencialidades y desafíos de gestión. Nota Informativa. 4 pp.*





## NOTA INFORMATIVA

Plan de Manejo del Parque Nacional Tunari  
revela potencialidades y desafíos de gestión

El contexto hoy en día es favorable. Con la aprobación de la nueva Constitución Política del Estado se plantean nuevos conceptos que guían la elaboración de lineamientos estratégicos para el desarrollo integral y el vivir bien. La idea de una gestión compartida entre los principales actores de las áreas protegidas del país es también un escenario aprovechable.

Es en este marco que se trabajó el Plan de Manejo del Parque Nacional Tunari, elaborado participativamente desde el año 2015. Este proceso congregó a los múltiples actores sociales e institucionales inmiscuidos, buscando tener un diagnóstico integral y una visión compartida para poder plantear objetivos, estrategias y programas de gestión para los siguientes 10 años.

La zonificación, el desarrollo normativo, la conservación, el manejo del patrimonio natural y cultural y, especialmente, el aprovechamiento apropiado del agua son las bases para una gestión integral del área protegida. El cumplimiento de las funciones ambientales, sociales, culturales y económicas del parque constituyen el fundamento de este instrumento técnico y normativo.

El desafío es confluir objetivos: por un lado, la inclusión y valoración del trabajo productivo de las 379 comunidades del Parque Tunari, su aporte a la cultura y la alimentación de la región, y por otro lado, potenciar los objetivos de protección y conservación de la biodiversidad de la zona. No es una tarea fácil, pero ambos aspectos son vitales para el futuro, no solo del Tunari, sino de todo el departamento.

En lo que sigue, esta nota recoge alguna de la información más relevante que aporta el citado Plan de Manejo.

## Historia y normativa del PNT

Como es de conocimiento popular, el nombre de Cochabamba viene del vocablo quechua “Qhochapampa”, que significa literalmente “llanura de charcos”. Este valle ha estado históricamente signado por las inundaciones, siendo la de 1958 una de las más conocidas. Cinco años después de esa inundación se crea el Parque Nacional Tunari, por Decreto Supremo del 30 de marzo de 1962. Estos hechos evidencian una de los principales objetivos de esta área protegida: proteger a la ciudad contra inundaciones.

Actualmente, la ley que rige el Parque Tunari es la 1262, promulgada en el Gobierno de Jaime Paz Zamora, en 1992. En esta ley se amplían los límites del Área Protegida y se consolida su categoría de Parque Nacional. Su objetivo principal: conservar las zonas de recarga de aguas subterráneas, es decir, el agua que se filtra por el suelo, especialmente en tiempos de lluvia, y que, por efectos de la gravedad baja, se deposita en el subsuelo de la ciudad.

Estas aguas son esenciales para el consumo humano o riego. Si por alguna razón esas zonas de recarga se contaminaran, sería un grave riesgo para población. Esta es una de los principales problemáticas en la cota 2750, la frontera sur del parque con la ciudad, misma que ha tenido un crecimiento exponencial de asentamientos humanos en las últimas décadas.

Otra de las razones para la creación del Parque Nacional Tunari fue el control hídrico y la forestación de laderas con peligro de derrumbe. Las laderas forman parte de las





## NOTA INFORMATIVA

Plan de Manejo del Parque Nacional Tunari revela potencialidades y desafíos de gestión

numerosas microcuencas, que demuestran la importante fuente de agua que significa toda el área del Tunari para la ciudad.

Esta ley, pese a su importante objetivo de protección y conservación, esencial en cualquier área protegida, desconoce a las comunidades que habitan en el Parque Tunari desde épocas pre-coloniales, con lo que ha creado una gran contradicción en su aplicación, además de una fuerte tensión entre ambos espacios: el campo y la ciudad.

**Potencial humano y productivo del Parque Tunari**  
Según el SERNAP, de las 22 áreas protegidas nacionales que tiene Bolivia, el Parque Tunari es la que mayor población tiene. Con datos actualizados de su Plan de Manejo, se registran 379 comunidades a lo largo de sus 300.000 hectáreas, que abarcan 11 municipios del departamento, una población de más de 86 mil habitantes. Municipios como Quillacollo o Tiquipaya tienen prácticamente el 70 por ciento de su territorio dentro del parque.

Estas comunidades campesinas en su mayoría tienen un origen pre-colonial. La zona del Parque Tunari, donde se encuentran las ruinas de Inca Racay, en el municipio de Sipe Sipe, es parte de la ruta de los caminos incaicos, una red que cruza todo el continente desde Colombia hasta Argentina. Por estos caminos incaicos pasaban caravanas de llamas con producción de verduras, tubérculos y frutas entre el altiplano, los valles y yungas hasta orillas del mar. Los pueblos que se asentaron en el valle cochabambino fueron parte de ese circuito y desde ese entonces son pieza clave para la producción y la alimentación de la región.

Según el Plan de Manejo del Parque Tunari, las comunidades campesinas viven de la producción agrícola articulada en 14 sistemas de producción, que resaltan por su diversidad,

manejo de pisos ecológicos, tecnología, productividad y vinculación al mercado. Este manejo de pisos ecológicos es una de las muestras del legado social y cultural que tienen las comunidades que utilizan muchas de las técnicas de “control vertical” del suelo que practicaban los pueblos pre-coloniales.

En las comunidades campesinas se cultivan 74 especies de tubérculos y centenares de variedades de cereales, leguminosas, hortalizas y frutales. La agrobiodiversidad de tubérculos andinos destaca junto al ganado familiar asociado a la agricultura, que hacen del área uno de los principales contribuyentes a la economía, seguridad y soberanía alimentaria departamental y nacional.

Las condiciones de clima, agua y suelo del Tunari son favorables para mantener el alto rendimiento y nivel de productividad. Como ejemplo, en regiones de Sacaba que pertenecen al parque, como Palqa, Pisly, Sapanani, Caluyo, entre otras, se producen cantidades importantes de papa, mismas que llegan incluso a abastecer parte de la demanda de las ciudades de La Paz y Santa Cruz.

Nada de esto sería posible sin uno de los componentes más importantes de esta área protegida: el agua.

## Agua y biodiversidad

Por su ubicación, entre los yungas húmedos hacia el noreste y el valle central más seco hacia el sur, la cordillera del Tunari juega un papel regulador de ciclos climáticos, cuna de ecosistemas particulares y, sobre todo, fuente de agua en diferentes estados.

Las 379 comunidades campesinas que habitan el Tunari realizan sus actividades en torno a estas aguas





## NOTA INFORMATIVA

Plan de Manejo del Parque Nacional Tunari  
revela potencialidades y desafíos de gestión

que desembocan en tres grandes cuencas del país, 338 lagunas, centenares de ríos, humedales, acuíferos y corrientes subterráneas, que aportan 490 millones de metros cúbicos de agua al año. Más de 1 millón de habitantes de las ciudades de siete municipios metropolitanos obtienen, al día, 1.550 a 1.700 litros de agua por segundo para su consumo.

Las comunidades mantienen 223 sistemas de riego en el valle central y laderas de Parque, abarcando más de 22 mil hectáreas de superficie cultivable que alimentan a las ciudades cercanas y de otros departamentos.

Hoy, que se viven los efectos del cambio climático en el departamento, con fuertes sequías que afectan campo y ciudad, adquieren mayor relevancia y demanda proyectos como el de Misicuni o Corani, mismos que se encuentran dentro el Parque Tunari. Por otro lado, el Servicio Municipal de Agua Potable y Alcantarillado (SEMAPA) actualmente aprovecha aguas de las represas como las de Wara Wara y Escalerani. Empresas estatales como ENDE, YPFB y otras privadas como Synergia y Taquiña utilizan también estas las aguas para servicios múltiples a la población, incluso con fines comerciales.

Se podría decir que el agua es un eje fundamental que articula a los grandes actores de la relación del Parque Tunari con la ciudad de Cochabamba, siendo, por un lado, el motor del potencial humano, social y cultural que tiene y, por el otro, el motor ecológico principal. La biodiversidad presente en el parque depende del líquido elemento, y aunque muchas veces se olvide, los seres humanos también dependemos de esta biodiversidad.

Más de 3 mil hectáreas de bosques de kewiña y más de 800 hectáreas de humedales persisten al tiempo y los usos, junto a la flora y fauna que alcanza a 760 especies de plantas y 313 de animales silvestres. Algunas de estas especies solo se encuentran presentes en el área, como es el caso del ratón “Abrocoma” y otras están en peligro de desaparecer.

Cada ser habitante del Tunari es fundamental para el equilibrio del mismo y para el desarrollo de sus funciones ambientales. En este sentido, y a partir de los estudios de campo realizados para la elaboración del Plan de Manejo, se plantea un aspecto fundamental para entender la relación de todas estas potencialidades que tiene el parque: la importancia que tiene la biodiversidad de flora y fauna para los sistemas de producción de las comunidades campesinas evidencia la necesidad de una gestión integral con participación activa de la comunidades, actores claves para las funciones sociales, culturales, ambientales y económicas que tiene el PNT.

